

LA ALEGRÍA DE INICIAR DISCÍPULOS MISIONEROS EN EL CAMBIO DE ÉPOCA

**Nuevas perspectivas para la
Catequesis en América Latina y El
Caribe**

Colección de Documentos CELAM N° 195

Departamento de Misión y Espiritualidad

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO Departamento de Misión y Espiritualidad

LA ALEGRÍA DE INICIAR DISCÍPULOS MISIONEROS EN EL CAMBIO DE ÉPOCA

Nuevas perspectivas para la Catequesis en América Latina y El Caribe

Bogotá, D.C., Colombia 2015

Con las debidas licencias eclesiásticas. Reservados todos los derechos, esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, por cualquier medio sin el permiso previo por escrito del CELAM.

© Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM © Departamento de Misión y Espiritualidad Carrera 5 N° 118-31 Apartado Aéreo 51086 Tel: (571) 587 97 10 Fax:(571)5879717 celam@celam.org

Bogotá, D.C., 2015 ISBN:

Centro de Publicaciones Avenida Boyacá N° 169D-75 Tel: (571) 587 97 10 Exts. 1-307 y 1-562 Fax:(571)5879712 editora@celam.org

Coordinadores: S.E. Mons. Víctor Sánchez Espinosa (CELAM - México), Pbro. Felipe de J. de León Ojeda (CELAM - México), Colaboradores: S.E. Mons. Orlando Romero Cabrera (Uruguay), Magtr. Gladys Carmita Coronado Núñez (Ecuador), Hna. María Irene Nesi, fma (Venezuela), Hno. Enrique García Ahumada, fsc (Chile), Hno. Balbino Juárez Ramírez, fms (Puerto Rico), Pbro. José Luis Quijano, (Argentina), Pbro, Jánison de Sá Santos (Brasil), R.P. Luiz Alves de Lima, sdb (Brasil), Pbro. Ornar Osiris López García (México).

Diseño de carátula: Carolina Salazar Niño (csalazar@buropublicidad.com.co)

Diagramación: Doris Andrade B. (dorisandrade26@gmail.com)

Impresión: Digiprint Editores E.U. (digiprinteditores@gmail.com)

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

LO HEMOS LEÍDO Y TE ANIMAMOS A LA LECTURA

I CONTEMPLAR: *Una mirada de fe sobre nuestro tiempo*

I.1. El camino postconciliar de la Catequesis en América Latina y El Caribe

I.2. El desafío de anunciar la buena noticia en un cambio de época

I.3. Llamados a superar la crisis en la transmisión de la fe

I.4. La conversión pastoral es condición para la Misión Continental

II DISCERNIR: *Algunos criterios de iluminación*

II.1. Nuevo paradigma de la Catequesis

II.1.1. El catecumenado y la inspiración catecumenal de la catequesis

II.1.2. Anuncio del kerigma y encuentro con Jesucristo viro

II.1.3. La dimensión misionera de la catequesis

II.1.4. La catequesis al servicio de la iniciación a la vida cristiana

II.1.5. La iniciación a la vida cristiana en el magisterio eclesial reciente

II.2. La catequesis, momento en el itinerario de la formación de los alegres discípulos misioneros

II.3. La formación para el ministerio de la catequesis en el nuevo paradigma

II.4. La comunidad cristiana fuente, lugar y meta para la Catequesis

Cuadro general de la Iniciación Cristiana (catecumenado pre-bautismal) conforme al RICA 57

III PROPONER: *Nuevos horizontes para la catequesis*

III.1. En orden a la Iglesia: Optar por una comunidad catequizadora en "salida misionera" y dispuesta a la conversión pastoral

III.2. En orden a la Catequesis: Optar por una Catequesis al servicio de la iniciación a la vida

cristiana III.3. En orden al catequizando: Optar por la catequesis de iniciación a la vida cristiana prioritariamente con adultos

III.4. En orden al catequista: Optar por un catequista testigo, comunicador, acompañante y mistagogo

CONCLUSIÓN

SIGLAS

PRESENTACIÓN

Aquí está el reto fundamental que afrontamos: mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo (DA, n° 14).

El Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM, consciente de su misión de servir a la Iglesia que peregrina en América Latina y El Caribe, desde sus inicios ha prestado una gran atención y cuidado a la Catequesis, ofreciendo en diversos momentos orientaciones para el desarrollo de la misma, buscando así responder a las necesidades de nuestras comunidades y al magisterio de la Iglesia.

El Documento de Aparecida y, más recientemente, el Papa Francisco, en su Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, nos invitan a afrontar el reto de promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo, ante el cambio de época que nos ha tocado vivir (cf. DA 14).

Es por ello que el CELAM, por medio del Departamento de Misión y Espiritualidad, pone en sus manos este documento titulado "La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época. Nuevas perspectivas para la Catequesis en América Latina y El Caribe".

Esta publicación se enmarca en la tradición de los documentos publicados con anterioridad por el DECAT: «Líneas Comunes de Orientación para la Catequesis en América Latina» (1986) y «La Catequesis en América Latina. Orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis» (1999), los cuales complementa y enriquece con el magisterio reciente de la Iglesia universal (Exhortación apostólica post sinodal *Verbum Domini* y Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*) y de la Iglesia Latinoamericana (Documento de Aparecida).

La publicación es fruto de los encuentros regionales de las Comisiones Episcopales de Catequesis realizados en el presente cuatrienio y de la profunda reflexión y generoso trabajo del equipo de asesores del área de Catequesis del Departamento de Misión y Espiritualidad del CELAM.

El texto está estructurado en tres grandes apartados o capítulos:

- I. Contemplar
- II. Discernir
- III. Proponer

En el primer apartado "contemplamos" el camino que ha recorrido la Catequesis en América Latina y El Caribe desde el impulso dado a la misma por el Concilio Vaticano II y asumido en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y en las Semanas Latinoamericanas de Catequesis. Así mismo, observamos el desafío que implica anunciar la Buena Nueva del Evangelio en este cambio de época con todos los fenómenos que implica. En medio de este panorama nos descubrimos llamados a superar la crisis en la transmisión de la fe, impulsando la conversión pastoral y el ardor misionero a través de la Misión Continental.

En el apartado del "discernir" ofrecemos algunos criterios de iluminación en torno a la catequesis. Partimos de un nuevo paradigma: la catequesis es ante todo un proceso de iniciación a la vida

cristiana, que busca integrar todas las dimensiones de la persona, teniendo como fuente de inspiración el catecumenado de los primeros siglos, como lo señalan los documentos más recientes del magisterio. En este nuevo paradigma, el kerigma es el hilo conductor de todo el proceso catequético que tiene como finalidad principal llevar a la persona al encuentro con Jesucristo vivo. De dicho encuentro brota el ímpetu misionero de la persona. Por tanto, la catequesis en el nuevo paradigma tiene un marcado talante misionero. El desarrollo del nuevo paradigma catequístico exige un nuevo catequista, nuevo también en su formación, para hacer de él un comunicador por excelencia de su propia experiencia y relación con Jesús, y también exige una comunidad cristiana que juegue un papel preponderante en el proceso de fe.

Finalmente, en el apartado del "proponer " hacemos algunas formulaciones entorno a:

- la Iglesia: optar por una comunidad catequiza- dora en "salida misionera" y dispuesta a la con- versión pastoral;
- La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época
- la catequesis: optar por una catequesis al servicio de la iniciación a la vida cristiana;
- los catequizandos: optar por la catequesis de iniciación a la vida cristiana prioritariamente con adultos;
- los catequistas: optar por un catequista testigo, comunicador, acompañante y mistagogo.

Ponemos en las manos de Santa María de Guadalupe, catequista por excelencia de este Continente, los esfuerzos que en cada Iglesia particular se realizan por impulsar la Catequesis y la formación de los Catequistas.

+Santiago RETAMALES

Obispo Auxiliar de Valparaíso

Chile Secretario General del CELAM

Bogotá, D.C. mayo de 2015.

LO HEMOS LEÍDO Y TE ANIMAMOS A LA LECTURA

En Bogotá (Colombia), del 2 al 4 de junio de 2015, nos hemos reunido los obispos responsables y secretarios ejecutivos de las comisiones episcopales de catequesis, respondiendo a la invitación del Departamento de Misión y Espiritualidad del CELAM para estudiar el documento titulado "La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época. Nuevas perspectivas para la Catequesis en América Latina y El Caribe".

Con mucha alegría hemos recibido este documento y lo hemos estudiado compartiendo posteriormente la reflexión desde nuestras prácticas catequísticas locales. "La publicación es fruto de los encuentros regionales de las Comisiones Episcopales de Catequesis realizados en el presente cuatrienio y de la profunda reflexión y generoso trabajo del equipo de asesores del Área de Catequesis del Departamento de Misión y Espiritualidad del CELAM" (p. 8).

El documento es un aporte orientador para los responsables nacionales y diocesanos de la catequesis y les invitamos a que sea también un documento de estudio y de ayuda para evaluar y en consecuencia planear las prácticas pastorales en nuestros países como lo hemos hecho en estos días.

CONTEMPLAR

Una mirada de fe sobre nuestro tiempo

Desde el Concilio Vaticano II la catequesis en América Latina y El Caribe ha recorrido un largo camino. Somos herederos y participantes de esta historia. Sería interesante que cada país o región comparta también su historia local y sus aportes generados en todo este tiempo.

Formamos parte de un mundo que está viviendo "cambios vertiginosos" y nos sentimos desafiados a anunciar la buena noticia en un cambio de época. El documento indica algunos elementos del cambio que estamos viviendo y sus implicaciones para nuestra labor catequística. Nos sentimos llamados a mirar esta realidad tratando de descubrir la presencia de Dios entre nuestros hermanos. Por lo cual les invitamos a leer este apartado comparándolo con la situación que se vive en cada país tratando de hacerlo a través de los ojos de Dios sabiendo que también nosotros somos parte de esta realidad.

Este cambio de época, ciertamente ha influido en la crisis de la transmisión de la fe y afecta directamente a la catequesis. Vemos que hay diferentes formas de encarar la catequesis, tanto en el hacer como en la formación de los catequistas. Las ideas expresadas en el documento, de carácter desafiante y provocativo, nos ayudarán a revisar nuestras prácticas catequísticas en las iglesias locales.

Vivimos un cambio de paradigma catequético que nos reta a buscar y discernir nuevas formas de acompañar el camino de fe (cfr. n° 37). Éste, necesariamente tiene que pasar por un proceso de conversión personal, pastoral y misionera.

DISCERNIR

Algunos criterios de iluminación

El Documento de Aparecida propone un nuevo paradigma para la catequesis como una de las grandes conversiones pastorales de nuestra Iglesia. En esta segunda parte se presenta el nuevo paradigma concibiendo a la catequesis como un verdadero proceso de iniciación a la vida cristiana; tomando como fuente de inspiración y modelo todavía vigente el catecumenado primitivo. Una catequesis que está al servicio de la iniciación a la vida cristiana, supone una renovada formación de los catequistas.

Esta parte del documento es sumamente rica en contenido y necesitará ciertamente tiempo para ser estudiada y profundizada. Pero no debe limitarse solamente al estudio, tendrá que ser confrontada con las prácticas catequísticas de las comunidades locales. Les invitamos a acercarse al "discernir" preguntándose continuamente por los desafíos que provoca a nuestro quehacer catequístico cotidiano.

PROPONER

Nuevos horizontes para la catequesis

La tercera parte se refiere a "nuevos horizontes para la catequesis, ante un futuro que viene cargado de esperanza, sin olvidar que toda renovación implica tiempo y paciencia". (n° 103). Suscribimos las 4 proposiciones:

- a. En orden a la Iglesia: optar por una comunidad catequizadora en "salida misionera" y dispuesta a la conversión pastoral.
- b. En orden a la catequesis: optar por una catequesis al servicio de la iniciación a la vida cristiana.
- c. En orden al catequizando: optar por la catequesis de iniciación a la vida cristiana prioritariamente con adultos.
- d. En orden al catequista: optar por un catequista testigo, comunicador, acompañante y mistagogo.

Notamos que lo propuesto no es un sueño o mero ideal, ya que a través de algunas experiencias hemos visto que es posible recorrer este camino. Animamos a todos los responsables de la catequesis y demás agentes de pastoral a emprender con decisión, valentía y creatividad (cfr. Ap. 287), el camino de una catequesis en línea catecumenal formando con alegría a nuevos discípulos misioneros.

Ponemos en manos de María, Virgen de Guadalupe, todo el trabajo de tantos catequistas de nuestros países que hacen posible la formación de nuevos discípulos misioneros. Que el Espíritu Santo guíe en la renovación de nuestra tarea catequística.

Participantes del Encuentro Latinoamericano y Caribeño de Comisiones Episcopales de Catequesis.

I CONTEMPLAR:
Una mirada de fe sobre nuestro tiempo

Y miró Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. (Gn 1,31)

1. Como discípulos misioneros de Cristo en América Latina y El Caribe, al inicio del tercer milenio queremos contemplar nuestra realidad como agentes portadores de la Buena Noticia del Evangelio. Queremos fijarnos en ella desde la perspectiva amorosa del Padre quien busca transformarla de tal manera que resurja la bondad con que la creó.

2. Nos sentimos llamados desde el encuentro con Jesús a discernir "los signos de este tiempo" y con la ayuda del Espíritu Santo construir la Civilización del Amor.

La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época

1.1. EL CAMINO POSTCONCILIAR DE LA CATEQUESIS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

3. Partimos haciendo memoria agradecida del esfuerzo de tantos evangelizadores, laicas, laicos, con- sagrados y presbíteros que han hecho posible que la luz del Evangelio siga viva en nuestras tierras¹.

4. La catequesis ha ocupado un lugar destacado en nuestra historia, desde los inicios ha contribuido no sólo a la difusión de la Buena Nueva de Jesucristo sino también a la configuración y acompañamiento de las comunidades cristianas.

5. A partir del Concilio Vaticano II, la reflexión catequética adquirió un gran impulso que se ha visto reforzado en la temática desarrollada por las cuatro siguientes Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y por la reflexión de las Semanas Latinoamericanas de Catequesis.

6. La Primera Semana Latinoamericana de Catequesis, "La comunidad catequizadora en el presente y en el futuro de América Latina", realizada en Quito (1982), intentó hacer una lectura catequética del Documento de Puebla y enfatizó el valor de la comunidad como agente primordial de la catequesis. Centrada en la Palabra de Dios y con una clara opción por los pobres, la comunidad se compromete a cuidar la formación de sus catequistas, a asumir la cultura y religiosidad popular, a celebrar su fe en Asamblea Litúrgica y a formar cristianos comprometidos con la liberación integral, utilizando los medios más adecuados para esta tarea.

7. La 18a y 19a Asambleas Ordinarias del CELAM pidieron al Departamento de Catequesis elaborar unas líneas comunes de orientación para la región que recogieran el espíritu del Directorio Catequístico General y de las Conferencias de Medellín y Puebla. Dicho documento fue presentado en 1986 con el título de "Líneas comunes de orientación para la catequesis en América Latina". Enfatizó la necesidad de una pedagogía propia en la catequesis basada en la pedagogía de Dios

¹ Cfr. Francisco. Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, 13. En adelante: EG.

con su pueblo; la importancia de la comunidad en el proceso evangelizador, la formación del catequista, la organización de la catequesis dentro de la pastoral de conjunto y la respuesta a los desafíos dentro del contexto socio-histórico y cultural latinoamericano y caribeño.

8. La Segunda Semana Latinoamericana de Catequesis, "Hacia una catequesis inculturada" realizada en Caracas (1994) tuvo como objetivo presentar a las Conferencias Episcopales criterios de inculturación del mensaje evangélico en la catequesis como propone el Documento de Santo Domingo. Acentuó las dimensiones metodológica, kerigmática, antropológica, social y solidaria de la catequesis. El compromiso fue apostar por el esfuerzo de inculturación de la fe, por una atención permanente a la realidad concreta, por una conversión personal y comunitaria y por el compromiso por una Nueva Evangelización y promoción humana.

9. El Directorio General para la Catequesis² (1997) es el punto de llegada de un movimiento catequético que comenzó a fines del siglo XIX, integrando en sí las grandes intuiciones del Concilio Vaticano II y el rico magisterio postconciliar. Se consideró a la catequesis dentro de la dinámica de la evangelización del mundo de hoy, a tal punto que ella misma, frente a la descristianización, se volvió evangelizadora. La catequesis es considerada como un servicio a la Palabra de Dios, el centro de la transmisión de la fe; a dar importancia a la dimensión experiencial y a enfatizar la vivencia comunitaria. Propone cumplir la restauración del catecumenado como itinerario para lograr la verdadera iniciación a la vida de fe, superando la tradicional dimensión meramente intelectual y doctrinal de las prácticas catequísticas de los últimos siglos. Da criterios para presentar el mensaje evangélico, recuerda la finalidad del Catecismo de la Iglesia Católica y la necesidad de los catecismos locales. El Directorio solicitó a las Conferencias Episcopales elaborar sus propios directorios catequísticos, y de hecho varias lo hicieron.

10. El Departamento de Catequesis del CELAM publicó en 1999 el texto denominado "La Catequesis en América Latina: Orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis" aplicando el Directorio General a la realidad de la Iglesia en América Latina y El Caribe.

11. Entre los años 2000 y 2005, se han realizado varios encuentros sub-regionales (países de Centroamérica y México, Bolivarianos, Cono Sur y Caribe) con las Comisiones Episcopales de Catequesis, sobre los temas de Kerigma e Iniciación Cristiana a la luz del Ritual de Iniciación Cristiana para los Adultos (RICA).

12. La Tercera Semana Latinoamericana de Catequesis, que se efectuó en Bogotá (2006), en vez de ser un eco de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y Caribeño, fue una anticipación y expresó la voluntad de contribuir a la reflexión de la Quinta Conferencia de Aparecida³, a partir de la catequesis. Su documento final, "Hacia un nuevo paradigma de la catequesis"⁴, es rico en reflexiones y propuestas en relación a la iniciación cristiana dentro del

² Congregación Para el clero. Directorio General para la Catequesis. 1997. En adelante: DGC.

³ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14, 6). Aparecida. Documento Conclusivo. Santuario Nuestra Señora Aparecida, Brasil, 13 al 31 de mayo 2007. En adelante: DA.

⁴ III Semana Latinoamericana de Catequesis. Hacia un nuevo paradigma de la catequesis. Bogotá, Departamento de Publicaciones del CELAM, 2006. En adelante: III SLAC.

proceso de formación del discípulo, a la formación del catequista discípulo misionero, a la relación entre iniciación y comunidad cristiana y a la necesidad de una catequesis de inspiración catecumenal. En cierta manera, el documento fue profético, pues sus intuiciones se acogieron en el texto final de Aparecida.

13. La Conferencia de Aparecida (2007), reconoce un cambio de época notable sobre todo en lo cultural. Sintió la urgencia de recuperar el impulso misionero, que consiste en el anuncio de Jesucristo con la palabra y el testimonio personal y comunitario. La catequesis en Aparecida se reviste de una naturaleza más evangelizadora, misionera, en el sentido de estar siempre volviendo al núcleo central de la fe, al anuncio de Jesucristo, a la propuesta de un itinerario experiencial de la fe, catecumenal en su metodología. La iniciación a la vida cristiana ha sido asumida como modelo y forma habitual de catequesis para todo el Continente y El Caribe.

14. Los conceptos que expresan con mayor claridad el rostro del nuevo paradigma de la catequesis en nuestros días son: encuentro con Jesús, misionariedad, discipulado, conversión, iniciación a la vida cristiana, kerigma, primer anuncio, mistagogía, catecumenado, dimensión litúrgico-celebrativa, orante y simbólica en la transmisión de la fe.

1.2. EL DESAFÍO DE ANUNCIAR LA BUENA NOTICIA EN UN CAMBIO DE ÉPOCA

15. La última década del siglo pasado y la primera de este nuevo siglo han sido testigos de cambios vertiginosos en todas las dimensiones del quehacer humano. Los paradigmas que sostenían nuestra formas de pensar, valorar y relacionarnos han sido cuestionados y sustituidos por otros creando en todos sensaciones de inseguridad, inestabilidad, desorientación, cuestionamiento y crisis.

16. En este contexto la catequesis afronta también nuevos desafíos: las prácticas que hemos aplicado y los caminos de crecimiento en la fe que hemos recorrido muestran un desgaste con el paso de los años y requieren un nuevo diseño de evangelización.

17. Frente a este cambio de época estamos llamados a hacer una lectura crítica y esperanzada de aquellos aspectos que inciden de manera directa en la transmisión de la fe a fin de encontrar nuevas formas que nos permitan compartir la alegría del encuentro con Jesús que nos dice "no teman" (Jn 16, 33).

18. A nivel cultural nos encontramos en una sociedad que promueve una visión de la felicidad alcanzable sin referencia a Dios⁵. La pluralidad de ideas ha llevado a privilegiar el relativismo y a relegar nuestra vivencia cristiana al plano íntimo y personal. En la catequesis ha llevado a un cuestionamiento en la densidad y profundidad de los contenidos y prácticas haciendo del acto catequístico un evento social superficial no precedido de conversión, ni conducente a la vivencia comunitaria. Un cambio de paradigma nos lleva a afrontar el reto de testimoniar con nuestra vida que seguir a Jesús en comunidad ciertamente es exigente pero a la vez provoca una verdadera alegría que es duradera.

⁵ Cfr. EG 62-63.

19. Gente de nuestros pueblos se ve en la necesidad de dejar su lugar de origen para buscar nuevas oportunidades de vida y trabajo. El traslado conlleva por un lado la pérdida de valores y costumbres culturales y religiosas pero por otro el enriquecimiento con otras formas de vivir y pensar que amplían el universo propio. La experiencia de desarraigo provoca la necesidad del encuentro. No pocas veces nuestras comunidades eclesiales se han visto urgidas a redoblar su capacidad de acogida, de solidaridad y denuncia de injusticias ante el drama del que emigra⁶. Nuestra catequesis ha debido afrontar el desafío de la movilidad abriendo el horizonte de comprensión de lo que ha significado ser comunidad territorial a ser comunidad de referencia ofreciendo a todos la oportunidad de encuentro con Jesús desde diferentes situaciones de vida. Los itinerarios lineales de preparación sacramental exigen nuevos caminos personalizados que permitan acompañar el crecimiento en la fe y afronten la fragilidad con que viven muchas personas.

20. La globalización ha evidenciado la estrechez de nuestras fronteras y la pequeñez del planeta en que vivimos, convirtiéndonos en ciudadanos del mundo. Si bien sentimos sus efectos en el campo económico, nos permite abrir el horizonte de nuestros esfuerzos catequísticos en clave de misión dirigida no solamente a aquellos con quienes compartimos la fe en nuestras localidades sino con aquellos que están relativamente lejanos a nosotros en forma física o bien por diferentes creencias.

21. Los avances tecnológicos⁷ han abierto a toda la humanidad a un nuevo continente, el virtual. Como catequistas podemos aprovechar este universo como fuente de acceso a la información⁸ y como lugar de interacción. Las nuevas generaciones han desarrollado destrezas que les permiten hacer de internet su casa y lugar de encuentro y a menudo se desenvuelven y expresan sus ideas y sentimientos con más facilidad en el mundo virtual que en el real, constituyendo una cultura comunicacional. Es un desafío para la catequesis incorporar los nuevos lenguajes⁹ y ofrecer la buena noticia de Jesús a quienes atraviesan estos mundos aún poco explorados. Como catequistas tenemos el reto de discernir qué contenidos y qué métodos son los más adecuados para acompañar los procesos de iniciación a la vida cristiana de aquellos que se acercan a la fe desde estos areópagos virtuales.

22. La economía que genera exclusión e inequidad¹⁰ sigue afectando a nuestras naciones ahondando la separación entre quienes viven en la abundancia y quienes sobreviven en la escasez. Los anuncios publicitarios incitan cada vez más a incorporarse a la cultura del consumo y del descarte viviendo por encima de sus posibilidades. En la catequesis vemos un desfase entre los esfuerzos hechos por ofrecer subsidios económicamente accesibles junto a experiencias de solidaridad y concientización acordes a la realidad económica del lugar, y los gastos que las familias hacen para la celebración social posterior a la recepción sacramental. En no pocos lugares la catequesis se percibe socialmente como una estación de servicio donde el cliente con prisas,

⁶ Cfr. Sínodo de los Obispos, La nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana, Instrumentum Laboris, 55. En adelante: Instrumentum Laboris.

⁷ Cfr. Sínodo de los Obispos, La nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Lineamenta, 6. En adelante: Lineamenta.

⁸ Cfr. EG 52

⁹ Cfr. EG 33

¹⁰ Cfr. EG 53

busca la mejor oferta, paga y exige una atención inmediata descuidándose la calidad del proceso de maduración de la fe.

23. La ciencia ha realizado descubrimientos y avances que permiten una mejor calidad de vida. Sin embargo corre el peligro de ser percibida como respuesta distinta y alternativa a la ofrecida por el cristianismo. Más que para ayudar a una mejor comprensión, algunos se han aprovechado de la ciencia para negar o poner en duda la dimensión religiosa del ser humano. La catequesis no ha sido suficientemente capaz de incorporar los aportes de la ciencia y entrar en diálogo crítico con ella¹¹ para enriquecer la comprensión de los contenidos del mensaje y del actuar ético del cristiano.

24. Los proyectos políticos¹² de la última década han experimentado un giro a favor de la promoción social y la interrelación entre naciones pero no consiguen dar respuestas convincentes y durables a las necesidades de la Región. No ha habido un relevo significativo de líderes políticos con nuevas ideas o enfoques y ello ocasiona desencanto en la población. La búsqueda del poder, la perpetuación en él y el enriquecimiento personal son los peligros de quienes dirigen los destinos de nuestras naciones. En el campo catequístico es también un desafío contar con proyectos unificados de largo alcance¹³, que sean compartidos por las parroquias, movimientos y escuelas católicas de una misma diócesis y por las diócesis de una misma provincia eclesiástica, que no sean interrumpidos por la movilidad y el cambio de los responsables. Si bien se cuenta con catequistas de amplia experiencia se adolece de un sano relevo que convoque a nuevas generaciones.

25. La toma de conciencia mundial de que somos los primeros responsables de cuidar de los recursos naturales nos ha recordado el mandato divino de proteger lo creado y la biodiversidad¹⁴. La catequesis no puede quedarse ajena a esta realidad y debe pasar de los contenidos a las acciones. El cuidado de la tierra, de plantas y animales va unido al cuidado de la salud física, emocional, mental y espiritual de las personas como un conjunto armónico. No pocas veces la catequesis ha olvidado que la Buena Nueva de Jesús es que el Padre quiere nuestra vida y vida en abundancia.

26. Nuestra Región mantiene sus raíces religiosas¹⁵ si bien estas se han diversificado, sea en diferentes confesiones cristianas, sea en nuevas formas de vivir la trascendencia o prescindir de ella¹⁶, sea de búsqueda de aparente éxito y prosperidad, o en acentuaciones fundamentalistas, apologéticas, proselitistas. Ello repercute en que nuestros destinatarios de catequesis ya no provienen de un mismo contexto católico sino de una variedad de prácticas religiosas vividas en el entorno familiar y social. Nuestra catequesis no ha logrado ofrecer los fundamentos necesarios para que el interlocutor sepa dar razones adecuadas de por qué es cristiano católico y de cuáles son los principios morales que definen su actuar en un mundo religiosamente secularizado y éticamente relativizado. Tampoco hemos logrado crear un sentido de pertenencia a la comunidad ya que, centrados en una sacramentación fuera de la comunidad, hemos descuidado también la

¹¹ Cfr. EG 132.

¹² Cfr. Instrumentum Laboris 57.

¹³ DGC 274.

¹⁴ Cfr. DA 83-87.

¹⁵ Cfr. DA 98.

¹⁶ Cfr. EG 63

iniciación a otros aspectos que constituyen la vida cristiana. La burocratización y en muchos casos la inadecuada estructuración de nuestros procesos de catequesis se han convertido en muros y no en puertas de acceso a quienes buscan respuestas al sentido de la vida. Ha pasado el tiempo en que la gente acudía a la catequesis. El cambio de época nos exige salir al encuentro de los demás¹⁷.

1.3. LLAMADOS A SUPERAR LA CRISIS EN LA TRANSMISIÓN DE LA FE

27. En el cambio de época que vivimos, la continuidad de tradiciones sufre una ruptura. Nuestras raíces familiares, sociales, históricas, religiosas y culturales cuando se encuentran en situaciones nuevas nos provocan crisis y ponen en jaque nuestra identidad. Corremos el riesgo de perder nuestros referentes vitales y de no transmitirlos a las nuevas generaciones.

28. En el terreno religioso, las instituciones encargadas de transmitir la herencia espiritual han sufrido cambios que dificultan ese traspaso. La parroquia¹⁸ ha dejado de ser el lugar geográfico donde las personas viven su fe. Difícilmente podemos encontrar comunidades sólidamente constituidas. La escuela católica no siempre consigue facilitar el diálogo entre fe y cultura que le es propio¹⁹ y en no pocas ocasiones se ha convertido en alternativa paralela y no complementaria del esfuerzo pastoral parroquial. Los movimientos eclesiales²⁰ han aportado la renovación espiritual a muchos cristianos alejados pero corren el riesgo de perder su vinculación a la Iglesia local. El núcleo familiar²¹ se ha visto modificado en su constitución y encontramos con- viviendo bajo el mismo techo diferentes creencias religiosas. Los padres han delegado la responsabilidad de educar en la fe a los abuelos u otros familiares en primer término; a la catequesis parroquial, la escuela católica u otras instituciones en segundo lugar o bien a la propia decisión de los hijos en última opción.

29. La misma catequesis pasa por situaciones de insatisfacción. Sus destinatarios habituales, niños y adolescentes, disminuyen en su participación. La catequesis dirigida a los adultos es aún insuficiente.

30. La preparación sacramental como objetivo fundamental de la catequesis se ha constituido en el punto de cierre de la vida cristiana de quienes participan en ella²². Los intentos de una catequesis de perseverancia, postsacramental o de mantenimiento no han logrado solidificar una catequesis permanente. Quienes no pueden participar de los sacramentos se ven excluidos de toda forma de educación de la fe como oportunidad de crecimiento en la vida cristiana.

31. La metodología basada en el sistema escolar en las comunidades parroquiales, si bien ha permitido la conformación de grupos de catequesis homogéneos por edades, la labor educativa de los catequistas y la adquisición de conocimientos han desdibujado la necesidad de procesos personales de conversión, la implicación directa de la familia y la vinculación con la comunidad cristiana. Hemos desarrollado con ello procesos de evangelización fragmentados y no integrales ni integradores.

¹⁷ Cfr. EG 46-47.

¹⁸ Cfr. DA 172-173; EG 28.

¹⁹ Cfr. DGC 73; DA 335-337.

²⁰ Cfr. DA 99e, 446b; EG 29.

²¹ Cfr. Lineamenta, 15; EG 66.

²² Cfr. DA298.

32. Los catequistas han privilegiado el uso y la dependencia de los subsidios por encima del acompañamiento personal de los interlocutores. La catequesis aparece también desvinculada de la realidad que viven los destinatarios y de la pastoral orgánica.

33. La formación ofrecida a catequistas tiene un énfasis teológico-doctrinal²³ quedando debilitado el campo pedagógico, metodológico y espiritual. La formación catequética impartida en los seminarios y casas de formación religiosas es insuficiente y no prepara adecuadamente a la animación, a la planificación u organización de la catequesis a nivel general.

1.4. LA CONVERSIÓN PASTORAL ES CONDICIÓN PARA LA MISIÓN CONTINENTAL

34. Cuestionados por la situación sociocultural, económica, política y religiosa antes descrita, nuestros Obispos reunidos en Aparecida asumen el compromiso de promover y formar discípulos misioneros como tarea fundamental de la Iglesia que peregrina en América Latina y El Caribe.

35. Fruto de esta reflexión surge el proyecto de la Misión Continental²⁴ que exige profundizar y enriquecer las razones y motivaciones para formar al discípulo misionero. Quiere ser un esfuerzo por poner a toda la pastoral de la Región en estado permanente de misión. Dicha Misión parte de la necesidad de salir al encuentro de otros para compartir el don del encuentro con Cristo, convoca a todas las fuerzas vivas del Pueblo de Dios, quiere ser un despertar misionero permanente y profundo e involucrar como destinatarios a personas, familias, comunidades y pueblos, sean católicos, alejados o los que conocen poco o nada de Jesús.

36. La Misión Continental se propone generar un proceso de conversión personal, pastoral y misionera²⁵ que parta del encuentro con Cristo. La frase "recomenzar desde Cristo"²⁶ expresa el deseo de llevar a cabo una evangelización y en ella una catequesis de carácter iniciático) que no repita el modelo histórico de cristiandad sino que vuelva a la fuente, al punto de partida original que es Jesucristo y las primeras comunidades de donde parte la experiencia cristiana genuina y auténtica.

37. El cambio de paradigma catequético exigirá, por lo tanto, buscar y discernir nuevas formas de acompañar el camino de fe, no solo de los que se adhieren a Cristo como discípulos por primera vez, sino de aquellos que, habiendo recibido este don en la infancia, no lo han desarrollado en su vida. Aparecida hace su apuesta por el modelo operativo de iniciación cristiana como manera ordinaria e indispensable para llevar a cabo la evangelización²⁷.

²³ Cfr. DA299. 24

²⁴ Cfr. DA 547-553.

²⁵ Cfr. EG 30. 26

²⁶ Cfr. DA 12, 41, 549.

²⁷ Cfr. DA 294.

II DISCERNIR: ***Algunos criterios de iluminación***

Él da ciencia a los que saben discernir. (Dn 2,21)

II .1. NUEVO PARADIGMA DE LA CATEQUESIS

38. El Documento de Aparecida pide un nuevo paradigma de la catequesis como una de las grandes conversiones pastorales de nuestra Iglesia. Naturalmente éste integra todos los grandes cambios que la renovación catequética conquistó, sobre todo en el Concilio y post- concilio²⁸. El nuevo paradigma propuesto, siguiendo las orientaciones del Directorio General para la Catequesis²⁹, de la III Semana Latinoamericana de Catequesis³⁰ y de Aparecida³¹ consiste en concebir la catequesis como un verdadero proceso de iniciación a la vida cristiana. Tal proceso de iniciación tiene en el catecumenado primitivo su fuente de inspiración y un modelo todavía vigente, sobre todo por su vigor y carácter mistagógico integrador.

La catequesis de Iniciación Cristiana entendida como formadora de discípulos busca ser un itinerario pedagógico que permita aprender a vivir conforme a la fe cristiana. Esta catequesis de pro- ceso busca integrar todas las dimensiones de la persona, atender sus búsquedas y necesidades, avanzando a través de sucesivas etapas del recorrido espiritual; recorrido siempre singular, según las personas y los grupos³².

39. La novedad absoluta de este paradigma iniciático, o de inspiración catecumenal, consiste en ubicar a la catequesis, tal como la concebimos hoy, en el lugar donde ella nació, o sea, dentro del catecumenado. Ahí la catequesis encuentra su verdadero lugar y alcanza un mayor equilibrio entre sus varios elementos. Así, aquello que es específicamente catequético, o sea, el anuncio de la Palabra, la enseñanza doctrinal, la profundización de la fe, el ejercicio de la vida cristiana, queda inmerso en un clima mucho más propicio al cultivo del crecimiento de la fe: la oración, la celebración litúrgica, los ritos, los escrutinios y otras prácticas propuestas por el RICA: es la mistagogía, o sea, la acción de introducir a los catecúmenos y catequizandos en los misterios de la

²⁸ Por ejemplo, el giro radical de centrar la atención de la catequesis de lo nocional-doctrinal a lo personal-vivencial; además asume la Biblia como texto fundamental, desarrolla la dimensión comunitaria, da gran valor a la persona del catequista y su testimonio de vida, integra la catequesis en el conjunto de la pastoral, entre otras conquistas.

²⁹ Cfr. DGC 65-66, 172,178, 256.

³⁰ Cfr. IIISLAC 31-40. 31

³¹ Cfr. DA 286-294.

³² IIISLAC 35, Cfr. 38.

fe a través de las celebraciones y la enseñanza. Este proceso será conducido no sólo por el catequista, sino por otras muchas personas que, en la comunidad, deben participar en el proceso iniciático. Ese nuevo paradigma, conforme a Aparecida³³ llevará a una verdadera formación de discípulos misioneros de Jesús, perseverantes en la fe y miembros activos de la comunidad.

40. El nuevo paradigma catequético ofrece al ser humano contemporáneo, centrado en sí mismo, y a partir de la situación de crisis de la transmisión de la fe, la posibilidad de encontrarse personalmente con Cristo en el contexto de una comunidad eclesial. El catequista con la catequesis provoca, favorece, acompaña y guía el encuentro con Jesús³⁴. Este encuentro no es un hecho espectacular como el relatado en la conversión de Pablo, sino una relación interpersonal creciente con el Señor, conocido cada vez mejor en el Nuevo Testamento, reconocido presente de múltiples formas con su compañía permanente, con quien se dialoga en la oración, a cuya amistad se corresponde con gestos y acciones que le agraden, cuyo amor salvador compartimos al comer su Cuerpo entregado y beber su Sangre derramada por la salvación del mundo.

II.1.1. EL CATECUMENADO Y LA INSPIRACIÓN CATECUMENAL DE LA CATEQUESIS

41. La catequesis nace dentro del catecumenado como su segunda y más importante etapa o tiempo. El catecumenado, como proceso de verdadera iniciación cristiana, es considerado una de las mayores instituciones de la Iglesia de todos los tiempos. Con la implantación de la cristiandad y la consiguiente desaparición del catecumenado en los siglos V-VI, la catequesis, a lo largo de los siglos, se volvió una actividad independiente dentro de la Iglesia, reducida casi exclusivamente a la doctrina. Este modelo fue muy eficaz, sobre todo después del Concilio de Trento, porque todavía subsistía el fervor de la cristiandad y la misma sociedad cristiana ejercía una especie de "catecumenado social".

Con la renovación catequética de inicios del siglo XX se procuró superar la aridez de la catequesis doctrinal, ampliándola con nuevas dimensiones: bíblica, antropológica, cristocéntrica, litúrgica, comunitaria, lo que fue ratificado en el Concilio Vaticano II. Por otro lado, la catequesis, se fue ampliando de tal modo que abarcó innumerables aspectos y el catequista llegó a ser un súper agente de pastoral. Frente a una sociedad descristianizada y al pluralismo de hoy, la propuesta de la Iglesia es volver al catecumenado, ese eficaz proceso iniciático de la Iglesia primitiva. Entonces la catequesis volverá a su verdadero lugar y no será una actividad independiente dentro de la Iglesia, como sucede hoy. Además del anuncio de la Palabra de Dios y de la enseñanza de la doctrina conducidos por los catequistas, el proceso de iniciación cristiana abarca muchas otras fuerzas de la comunidad (iniciadores, acompañantes, padrinos, apoyo de la familia) y sobre todo la liturgia, pues en ella se hace la verdadera experiencia del misterio de Cristo Jesús. Se puede concluir: la verdadera catequesis es aquella que está al servicio de los procesos de iniciación cristiana.

42. La inspiración catecumenal para toda catequesis permite, en el marco de la realidad latinoamericana y del Caribe, superar una catequesis meramente intelectualizada o ritualista como también, una mentalidad de cursos para la preparación inmediata de los sacramentos sin una

³³ Cfr. DA 286-300.

³⁴ Cfr. DA 243.

referencia y participación de la comunidad eclesial, y ofrece el modelo de auténticos procesos de iniciación a la vida cristiana.

43. Se entiende como iniciación a la vida cristiana el proceso por el cual una persona es introducida en el misterio de Jesucristo y en la vida de la Iglesia a través de la Palabra de Dios y de la mediación sacramental y litúrgica, que va acompañando el cambio de actitudes fundamentales de ser y existir con los demás y con el mundo, en una nueva identidad como persona cristiana que testimonia el evangelio inserta en una comunidad eclesial viva y testimonial.

44. Toda catequesis ha de inspirarse en el modelo catecumenal, como afirma el Directorio General para la Catequesis³⁵. Para una más clara comprensión del camino de iniciación a la vida cristiana que tiene el catecumenado como modelo, es necesario volver al Ritual para la Iniciación Cristiana de Adultos (RICA)³⁶. El Ritual presenta un camino litúrgico-sacramental y, a la vez, indica que en cada etapa del itinerario se desarrolle creativamente el proceso catequístico necesario para el crecimiento y maduración en la fe que habilita al sacramento³⁷. Esta propuesta de itinerario está bien articulada y tiene como finalidad profundizar la fe de los que han aceptado seguir a Jesucristo, y llevarla a la madurez en el seguimiento y en la comunidad eclesial. Los signos litúrgicos, por obra del Espíritu, tocan el corazón y el ser más que las palabras.

45. Este itinerario descrito en el Ritual³⁸ se desarrolla en cuatro tiempos o etapas, tal como se detalla a continuación. Entre una etapa y otra se celebran los ritos de pasaje o grado.

46. *Pre catecumenado*. Es tiempo de testimonio, diálogo, de búsqueda y anuncio explícito de la persona de Cristo. No tiene una duración definida, pues es período de acercamiento a la experiencia de vida cristiana. Durante esta etapa tiene lugar el primer anuncio y, en el momento adecuado, será proclamado el kerigma a aquellos que se acercan atraídos, aun sin saberlo, por la fascinación del Evangelio. Los que reciben el kerigma sienten la llamada a la conversión y la fe por el primer encuentro con Jesucristo vivo. Al finalizar esta etapa se verifica la idoneidad y el deseo del candidato de continuar el itinerario comenzado. Se celebra el primer paso: ingreso al catecumenado, signación en la frente y también, entrega de los Evangelios.

47. *Catecumenado*. Es el tiempo dedicado a la catequesis y a la experiencia integral de la vida cristiana: confesión de fe, celebración, oración y cambio de vida personal y social. La catequesis es integral, centrada en la Palabra de Dios y en el conocimiento de la historia de salvación. Desde la Palabra el catecúmeno irá descubriendo los dogmas de la fe, la forma de vida según el evangelio, la celebración y oración cristiana. Es tiempo de cambio de vida, por eso no se tiene prisa y puede durar un tiempo prolongado. Las celebraciones que acompañan ese tiempo están descritas en el RICA. El segundo grado o paso se da cuando el catecúmeno pide a la Iglesia ser admitido a los sacramentos de la iniciación y se celebra el rito de la elección.

48. *Iluminación y purificación*. Es tiempo dedicado a preparar más intensamente el espíritu y el corazón del catecúmeno y se desarrolla de preferencia durante la cuaresma. Es un tiempo de conversión más intenso, de renovación espiritual y preparación a la Pascua para acoger los

³⁵ DGC 90-91.

³⁶ Cfr. DA 293.

³⁷ Cfr. DGC 88-91.

³⁸ Cfr. también AG 11-18, EN 21-24, y DGC 47-49 y 88.

sacramentos de la iniciación cristiana que se celebrarán en la noche pascual. Es un camino espiritual acompañado de varios ritos que se realizan dentro de las celebraciones litúrgicas de la cuaresma: los escrutinios y las entregas del símbolo y de la oración dominical.

49. En la Vigilia Pascual los catecúmenos son acogidos en la comunidad para la celebración de los sacramentos de la iniciación cristiana con toda la solemnidad y riqueza de la liturgia pascual, es el tercer paso.

50. *Mistagogia*. Se desarrolla sobre todo, en el tiempo de Pascua. Durante esta etapa aquellos que recibieron los sacramentos de la iniciación hacen experiencia de vida cristiana activa, participativa y sacramental con el apoyo de nuevas catequesis. Se puede concluir la mistagogia propiamente dicha, con la solemnidad de Pentecostés. En este proceso es necesario que la comunidad sea realmente acogedora y esté preparada para recibir a los nuevos cristianos. Se espera que sea una comunidad de fe, misionera, testimonial y servidora del mundo.

51. La Iglesia, con el catecumenado genera nuevos hijos y al mismo tiempo se va renovando internamente con el surgimiento de otros miembros que darán continuidad al mandato de Jesús: "Vayan por todo el mundo y anuncien la buena nueva a toda la creación..." (cfr. Mt 16,15). La comunidad eclesial a la luz del mandato misionero de Jesucristo procura estar siempre abierta a la acogida de nuevos miembros y confía a los catequistas y a otros ministros la misión de introducirlos en el misterio de la vida cristiana para extender el Reino de Dios y su justicia (cfr. Mt 6, 33).

II.1.2. ANUNCIO DEL KERIGMA Y ENCUENTRO CON JESUCRISTO VIVO

52. Facilitar el encuentro y experiencia con Jesucristo como fundamento de la fe, conlleva la necesidad de dar espacio al anuncio kerigmático, creando condiciones previas para su acogida gozosa. A la conversión y despertar de la fe, corresponde una formación seria y sólida en la fe. El Directorio General para la Catequesis³⁹ y los documentos posteriores, hacen hincapié en este retorno al primer anuncio que culmina en el kerigma, como paso indispensable para el desarrollo posterior de la catequesis, entendida como proceso de iniciación, crecimiento y maduración de la fe inicial. Dice Francisco:

El kerigma es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hacer creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre⁴⁰.

Alude al pregón global de la salvación formulado por Jesucristo, presidido por el amor donde descubrimos al Espíritu Santo en acción: "Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único para que todo el que crea en Él no muera, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16), que involucra desde la creación a la escatología iluminando y alegrando toda la catequesis⁴¹.

³⁹ DGC 47; AG 11-18, EN 21-24.

⁴⁰ EG 164

⁴¹ Comentado también por el Directorio Nacional de Catequesis de Brasil, N° 32, al explicar los elementos esenciales del kerigma según el DGC 102.

53. El kerigma es esencial al ser y misión de la Iglesia, nada de lo que ella hace puede desviarla del anuncio siempre nuevo de Jesucristo muerto y resucitado⁴². Se entiende por kerigma el anuncio central de la fe: la salvación en Cristo a los hombres y mujeres que viven un contexto cultural, social, religioso y político determinado.

54. El kerigma se proclama desde la experiencia de encuentro con Cristo: "Lo que hemos oído, lo que hemos visto, lo que contemplaron y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida..." (I Jn 1,1). Es un anuncio respaldado por el testimonio personal del catequista y con el ardor de la santidad. "El mejor evangelizador es el santo, la persona de las bienaventuranzas"⁴³.

55. Antes de educar en la fe y de cualquier otra acción eclesial y pastoral, es necesario asegurar la experiencia de fe en los creyentes, porque la aceptación del kerigma es anterior a la comunión con Cristo, y a la inserción de la persona en la comunidad. Es anterior al despertar al misterio y a la iniciación litúrgica, previo a la formación moral, a la oración y a la vida interior. El kerigma hace arder el corazón de las personas, confiando en la fuerza amorosa de Jesús en el Evangelio que llama a cada ser humano a la conversión y lo acompaña en todas las etapas de la vida.

II.1.3. LA DIMENSIÓN MISIONERA DE LA CATEQUESIS

56. La catequesis, parte indispensable del proceso evangelizador, da continuidad a la actividad misionera de la Iglesia⁴⁴. Tal afirmación se vincula a la urgencia que señalaba Aparecida⁴⁵ y recuerda constantemente el papa Francisco: no se puede permanecer a la espera pasiva de los que acuden a las parroquias, es necesaria la salida misionera, ir a las esquinas y los cruces de camino para anunciar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte que la muerte, que la victoria pascual de Cristo es nuestra victoria, y que todos estamos convocados a la Iglesia para ser discípulos misioneros que trabajen en la extensión del Reino.

57. Este llamado a estar dispuestos a la salida misionera hace que la catequesis sea ella misma misionera, porque acoge a los que se alejaron y están en búsqueda, y también porque genera nuevos dinamismos misioneros en los catequizandos. "Cuando la Iglesia convoca a la tarea evangelizadora, no hace más que indicar a los cristianos el verdadero dinamismo de la realización personal"⁴⁶.

58. En la catequesis misionera todo discurso transparenta el primer anuncio, como afirma Francisco:

Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerigma que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema

⁴² Cfr. I Co 15, 3.

⁴³ IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Nueva evangelización, promoción humana, cultura Cristiana. Jesucristo ayer, hoy y siempre (cf r. Hebreos 13,8), Santo Domingo, República Dominicana, 12-28 octubre de 1992. Santafé de Bogotá, Centro de Publicaciones del CELAM, 1992. 28. En adelante, DSD.

⁴⁴ Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Catechesi Tradendae sobre la catequesis en nuestro tiempo, 1979,18. En adelante CT.

⁴⁵ Cfr. DA 548.

⁴⁶ EG10.

que se desarrolle en la catequesis. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano⁴⁷.

59. La catequesis como parte de la Misión Continental hace tomar conciencia de que la vocación misionera es elemento constitutivo de la identidad de la Iglesia y del discípulo de Jesús. La conversión al Reino de Dios se vive en la incorporación y pertenencia a la Iglesia evangelizadora y dispone a la gozosa salida misionera.

II.1.4. LA CATEQUESIS AL SERVICIO DE LA INICIACIÓN A LA VIDA CRISTIANA

60. Una catequesis inspirada en el proceso catecumenal ante todo es procesual, gradual, integral y mistagógica⁴⁸. En la actual sociedad secularizada bajo el influjo de una cultura globalizada laicizante no puede presuponer la fe y por lo tanto ha de dar el espacio y tiempo necesarios al primer anuncio y al kerigma. Es un tiempo anterior a la catequesis (o precatequesis) que despierte los interrogantes profundos del ser humano y permite que se abra al encuentro con la realidad de la fe en el contacto con la Palabra revelada y su máxima expresión que es Cristo.

61. La catequesis de inspiración catecumenal es una experiencia de vida cristiana que parte del testimonio de la comunidad y lo explica por la revelación de Dios en la historia de la salvación. Es una formación para la vida cristiana y por lo tanto es más que una enseñanza. Está llamada a poner las bases de la vida cristiana y por lo tanto se centra en lo nuclear y común de la fe. Su término es la comunidad eclesial que vive, celebra y testimonia la fe. Se dirige en primer lugar a los adultos y es modelo del que se derivan los itinerarios de los adolescentes niños.

62. Los procesos de iniciación cristiana teológicamente tienen algunas características, que encontramos también en el ejercicio de la catequesis como se concibe hoy, cuyas características evidencian mejor los procesos iniciáticos:

a) La iniciación es obra del amor inmenso de Dios que se nos manifiesta en el misterio de Cristo Jesús: este es el objetivo de la iniciación cristiana, su origen y contenido. A través de los tres sacramentos de la iniciación, en una unidad indisoluble, se expresa la unidad de la Trinidad: el bautismo nos hace hijos del Padre, la Eucaristía nos alimenta con el Cuerpo de Cristo y la Confirmación nos unge con la unción del Espíritu Santo.

b) Esta obra divina se realiza en la Iglesia y por la mediación de la Iglesia: es en la Iglesia y por su mediación que la Palabra de Dios es anunciada, ella es la que acoge y hace posible un camino de fe, coloca los fundamentos de la vida cristiana e incorpora a los nuevos miembros a ella, haciéndolos miembros del Cuerpo Místico de Cristo. La acción de los catequistas y de otros ministros junto a los catequizandos y catecúmenos, enriquecida con sus dones personales, es siempre palabra (enseñanza, comunicación) y gestos (ritos, celebraciones) de la Iglesia.

⁴⁷ EG 165.

⁴⁸ Cfr. DGC 68, El III Congreso Internacional del Catecumenado, "La iniciación cristiana en el cambio de época" realizado en Santiago de Chile del 21 al 25 de julio de 2014 auspiciado por el CELAM aportó reflexión sobre el cambio de época en cuatro continentes y experiencias innovadoras en curso de catecumenado y de catequesis de inspiración catecumenal. Cfr. www.congresodelcatecumenado.cl

c) El proceso de iniciación cristiana requiere de la libre decisión de la persona: es el sentido de los escrutinios. Por la obediencia de la fe los interlocutores de la iniciación cristiana se entregan entera y libremente a Dios. En los procesos de iniciación cristiana se involucran todas las esferas y dimensiones de su ser. Las personas que, terminada la catequesis, abandonan la Iglesia, ciertamente fue porque su libertad no se involucró totalmente en la confrontación con la Palabra de Dios. Los escrutinios, elecciones y otras acciones dentro del catecumenado facilitan la libre respuesta de las personas.

d) En los procesos de iniciación cristiana se manifiesta la participación humana en el diálogo de la salvación. Somos llamados a tener una relación personal con Dios. Con los procesos iniciáticos la persona comienza a caminar desde Dios que irrumpe en su vida y camina con él en lo cotidiano. Lo que a veces afirmamos como verdad abstracta que la "persona pregunta y Dios responde" sucede casi visiblemente a lo largo de los procesos iniciáticos.

63. Los sacramentos son de gran valor para la Iglesia, signos eficaces de la gracia y de la presencia de Dios entre su pueblo. Jesucristo expresa sacramentalmente la voluntad del Padre. Él es la plenitud de la revelación del Padre, con la encarnación, vida, pasión, muerte y resurrección, continúa presente sacramentalmente con hombres y mujeres de fe en la comunidad cristiana.

64. Cuando las comunidades eclesiales se reúnen para la celebración de los sacramentos, celebran la Pascua de Jesucristo, muerto y resucitado, en la realidad humana concreta de la vida cotidiana. Todo verdadero proceso catequístico conduce a la celebración de los sacramentos, como el momento culminante de la participación en el misterio de Cristo.

65. La iniciación cristiana, que incluye el kerigma, es la manera práctica de poner a alguien en contacto con Jesucristo y hacerlo discípulo. Nos da también la oportunidad de fortalecer la unidad de los tres sacramentos de la iniciación y profundizar en su rico sentido⁴⁹.

Por lo tanto, la catequesis no podrá polarizarse en uno de los tres sacramentos de la iniciación ni ignorar la celebración de los otros sacramentos.

66. La Catequesis está al servicio de la Iniciación a la Vida Cristiana en su conjunto. Celebrar un sacramento es creer y asumir la misión de Jesús en la realidad en que vivimos. La actividad catequética como un elemento importante de la iniciación a la vida cristiana implica un largo proceso vital, de introducción de los cristianos todavía no plenamente iniciados, sea cual fuere su edad, en diversos aspectos esenciales de la fe cristiana.

La vida sacramental se empobrece y se convierte muy pronto en ritualismo vacío, si no se funda en un conocimiento serio del significado de los sacramentos y la catequesis se intelectualiza, si no cobra vida en la práctica sacramental⁵⁰.

II.1.5. LA INICIACIÓN A LA VIDA CRISTIANA EN EL MAGISTERIO ECLESIAL RECIENTE

67. Un itinerario de iniciación a la vida cristiana no puede perder de vista las orientaciones emanadas por los últimos Sínodos, las Exhortaciones Apostólicas de Benedicto XVI y Francisco y de

⁴⁹ DA 288.

⁵⁰ CT 23.

la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida. En una visión de conjunto, el magisterio reciente nos ofrece entre otras, estas indicaciones:

68. Iniciar al encuentro con Jesús que se manifiesta en su Palabra. La comunidad acompaña al catequizando ofreciéndole uno de sus tesoros más preciados: La Palabra de Dios. Por medio de la escucha atenta y la memorización inteligente⁵¹ el catequizando descubre cómo Dios busca a la persona y le ofrece su amistad. Progresivamente, el catequista le ayudará no solo a reconocer figuras, hechos y expresiones propias del texto sagrado sino a comprenderlas desde la Tradición de la Iglesia. A la Palabra acogida seguirá la iniciación a la respuesta de fe personal y comunitaria partiendo de las mismas oraciones contenidas en la Biblia y siguiendo con su lectura y meditación sistemática, aprovechando también el potencial educativo de la piedad popular mariana⁵², que se funda en María, Madre de la fe⁵³. La apropiación del mensaje llevará al catequizando a reexpresar su contenido de manera significativa para la sociedad de hoy⁵⁴.

69. Iniciar al encuentro con Jesús que se manifiesta en la belleza de lo creado por Dios y por la humanidad. La vía iniciada a partir de la Palabra de Dios encuentra otro camino complementario en el itinerario del asombro ante la belleza presente en el mundo. La comunidad ayuda al catequizando a percibir con ojos de niño la majestuosidad de lo creado por Dios y el ingenio y laboriosidad de las obras humanas cuya belleza desborda toda comprensión⁵⁵. Esta evangelización que toca el corazón invita al catequizando a trascender la obra y acercarse a su autor y a la inspiración divina que la hizo posible. Informada la mente y agudizados los sentidos, el camino de encuentro lleva a la contemplación y al diálogo. Belleza y verdad llegan a encontrarse. Iniciar también a la comprensión de la iconografía y simbología religiosas⁵⁶ presentes en nuestros templos y ciudades, en nuestras costumbres y tradiciones culturales, en la producción audiovisual, permite captar el misterio de la encarnación. Particular atención debería prestarse dentro de la iniciación sacramental al descubrimiento, asombro, acompañamiento y celebración de Jesús presente en la Eucaristía⁵⁷.

70. Iniciar al encuentro con Jesús que se manifiesta como buena noticia de vida y esperanza. La comunidad cristiana promueve experiencias creativas que suscitan el encuentro con Cristo⁵⁸ quien ofrece a cada persona motivos para vivir a plenitud el proyecto de felicidad que Dios tiene prometido. Esta dinámica kerigmática de propuesta cercana, abierta al diálogo, paciente y cordial debe suscitar en quien la recibe una actitud de cambio inicial y un deseo de perseverar junto a otros en este camino de seguimiento. Ratificado este encuentro inicial con Jesús y el misterio trinitario, la comunidad ofrecerá un itinerario de crecimiento orgánico y progresivo inspirado en el modelo catecumenal de los primeros siglos⁵⁹. Clave de este itinerario es la verificación del crecimiento que, por obra del Espíritu, se va suscitando en el catequizando.

⁵¹ Cfr. VD 74.

⁵² Cfr. DA 298,300.

⁵³ Cfr. VD 27.

⁵⁴ Cfr. EG 154.

⁵⁵ Cfr. DA 499.

⁵⁶ Cfr. EG 167.

⁵⁷ Cfr. DA 446d y Benedicto XVI, Exhortación Apostólica Sacmmentum Caritatis, 67, en adelante SCa.

⁵⁸ Cfr. SCa 64, DA 243, 278a.

⁵⁹ Cfr. DA 294.

71. Iniciar al encuentro con Jesús que se manifiesta en el misterio celebrado. La tradición de la Iglesia ha expresado de diversas formas el encuentro con Jesús. La comunidad introduce al catequizando en la comprensión de los signos, símbolos y ritos presentes en las celebraciones cristianas⁶⁰ situándolos dentro de la Historia de Salvación y explicando su relación con la vida cristiana cotidiana. La dimensión mistagógica permite dar sentido pleno al misterio que se revela en el encuentro sacramental con Jesús.

72. Iniciar al encuentro con Jesús que se manifiesta en el pobre y en la comunidad. No se puede desligar la relación con Jesús de la comunidad que se reúne en su nombre y del proyecto del Reino. La comunidad debe ser consciente de que el proceso de iniciación no es meramente doctrinal⁶¹ sino experiencial, que parte de la experiencia familiar⁶² y lleva a promover una cultura del encuentro⁶³. La iniciación a la vida en comunidad se complementa con la iniciación al descubrimiento de Dios presente en los pobres⁶⁴, en las periferias humanas y urbanas⁶⁵ y en los nuevos ámbitos socioculturales. La comunidad acompaña al catequizando en el ejercicio de las virtudes evangélicas, sociales y políticas⁶⁶ que le permitan mostrar que sigue a Jesús dentro de las instituciones de base: matrimonio, familia, comunidad cristiana y sociedad.

73. Iniciar al encuentro con Jesús que se encarna en la cultura y piedad de un pueblo. La comunidad presta atención a las necesidades y potencialidades de su entorno y utiliza aquellos medios que le permitan presentar la Buena Nueva con los lenguajes más adecuados y significativos en que se encuentra. La piedad popular mariana y los centros educativos y universitarios católicos siguen teniendo un potencial pedagógico evangelizador que no debe desaprovecharse⁶⁷.

74. Iniciar a quienes acompañan procesos de iniciación. La comunidad debe preocuparse por contar con catequistas, hombres y mujeres que evangelicen con su fe, su testimonio y una escucha compasiva y respetuosa. Partiendo de sus necesidades e inquietudes debe proveerles experiencias formativas que les permitan vivir en primera persona el proceso de conversión, iniciación e incorporación a la vida cristiana de tal manera que ellos puedan acompañar competentemente a otros⁶⁸. La comunidad que delega en sus catequistas los procesos de iniciación se compromete también a darles acompañamiento continuo para que ellos, a su vez, acompañen a otros, especialmente a aquellos que avanzan débilmente en el camino de la fe o experimentan la fragilidad y la pobreza⁶⁹.

II.2. LA CATEQUESIS, MOMENTO EN EL ITINERARIO DE LA FORMACIÓN DE LOS ALEGRES DISCÍPULOS MISIONEROS

⁶⁰ Cfr. SCa 64.

⁶¹ Cfr. DA 299; EG 161.

⁶² Cfr. SCa 19, DA 302, JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Post- sinodal Iglesia in America sobre el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América, en adelante EAm.

⁶³ Cfr. EG 87, 220.

⁶⁴ Cfr. EG 177; 186-196. 65

⁶⁵ Cfr. EG 30, 46, 63,191.

⁶⁶ Cfr. DA 100, 385, 505.

⁶⁷ Cfr. DA 300, 338.

⁶⁸ Cfr. DA.

⁶⁹ Cfr. EG 209.

75. La misión continental promovida en América Latina es un fuerte llamado a la Iglesia a salir de sus estrechos límites para abrirse al encuentro de todos aquellos que se fueron alejando o nunca escucharon la voz del Señor que los llamó, para hacerlos discípulos misioneros del Señor Resucitado.

76. Esta acción, fruto de la misión, requiere de un camino formativo gradual y progresivo que de la fe inicial, descubierta nuevamente, acompañe al convertido a la madurez de la fe en la integridad de la experiencia cristiana en la comunidad eclesial. Como ya se había afirmado, es a través de la catequesis de iniciación a la vida cristiana como se logra esta meta. Esto implica un itinerario descrito en sus condiciones y características en el Documento de Aparecida⁷⁰, y que implica tareas posteriores irremplazables.

77. La Tercera Semana Latinoamericana de Catequesis señala la estrecha e ineludible relación entre la catequesis y el itinerario formativo del discípulo misionero.

Para iniciar el itinerario de formación del discípulo, muchas veces se hace necesario un nuevo anuncio que permita al bautizado experimentar a Jesús vivo como Señor y Salvador de toda la vida y dador del Espíritu Santo y profundizar, mediante la catequesis y los sacramentos de iniciación, el crecimiento en la fe que pone en comunión con Cristo e introduce al creyente a la comunidad eclesial⁷¹.

78. La realización de un itinerario formativo es parte de la misión de la Iglesia, que a través del primer anuncio, de la proclamación gozosa y testimonial del kerigma, llama a todos a escuchar la voz de Jesús que invita a su seguimiento.

79. En este proceso se destaca que hay una gradualidad y distintos momentos, marcados por finalidades muy claras.

El itinerario formativo del seguidor de Jesús hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y en la invitación personal de Jesucristo, que llama a los suyos por su nombre, y estos lo siguen porque conocen su voz⁷².

La misión principal de toda la formación del creyente es ayudarlo a vivir en plenitud este llamado, que consiste en encontrarse siempre con Cristo, y, así reconocer, acoger, interiorizar y desarrollar la experiencia y los valores que constituyen la propia identidad y misión cristiana en el mundo⁷³ en continuidad con su incorporación a la comunidad creyente.

80. La catequesis por tanto ha de tener en cuenta el marco más amplio del itinerario formativo del discípulo misionero. Porque

formar discípulos y misioneros en América Latina significa (también) animar a hombres y mujeres a comprometerse con su realidad social, política, y cultural; a estar

⁷⁰ DA 276-278.

⁷¹ IIISLAC, 28.

⁷² DA 277.

⁷³ Cfr. DA 273.

*abiertos al diálogo con el mundo y a ser defensores de la vida, de los derechos humanos y de la naturaleza, conforme a la doctrina social de la Iglesia*⁷⁴.

II.3. LA FORMACIÓN PARA EL MINISTERIO DE LA CATEQUESIS EN EL NUEVO PARADIGMA

81. El Magisterio posconciliar sobre la tarea del catequista destaca la importancia de su formación. En el contexto de la Nueva Evangelización, la formación del catequista busca que sea lo más apto posible para realizar un acto de comunicación; desarrollar aptitudes, habilidades y destrezas para comunicar el mensaje evangélico desde su propia experiencia de encuentro y relación con Jesús⁷⁵.

82. Habiendo descrito el nuevo paradigma de la catequesis se concluye que éste requiere de un nuevo catequista, y de una nueva formación, en clave iniciática, que empieza con una presentación adecuada del kerigma, a fin de favorecer en los catequistas, primero, un verdadero encuentro con el Misterio de Cristo y su Persona, fortaleciendo su discipulado y su misión, como soportes de su ser de catequista. En esta nueva visión de catequesis precisa que "el catequista redescubra la experiencia sacramental de su iniciación cristiana; desde la novedad de vida que tal experiencia le proporcionó"⁷⁶.

83. Esta formación debe ser permanente atendiendo a las dimensiones fundamentales de su ser, saber, saber hacer y saber convivir, debe privilegiar el aspecto de proceso, la capacitación para la responsabilidad y para vivir y celebrar la fe en las acciones litúrgicas; ha de contar con el aporte siempre necesario de las ciencias humanas⁷⁷.

84. El ser del catequista: ayudar al catequista a madurar, ante todo, como persona, como creyente y como apóstol; un elemento importante es la afectividad, tanto en autodomínio evangélico como en generosidad. Si hay algo que es propio de su misión es aprender a amar al ser humano, capaz de acoger y dotado de una amabilidad sin límites, como auténtica expresión de la Buena Noticia. No deberán faltar frecuentes "momentos de escrutinio" (discernimiento) que le ayuden a descubrirse como ser humano en busca de madurez. Para que sea el catequista el primer convencido del significado profundo de los misterios de la fe, debe recuperar la dimensión mistagógica del ministerio catequístico, llegando a interpretar la experiencia humana a la luz de la divina revelación, pues, para que la catequesis sea efectiva debe iluminar a la persona, empezando por el catequista.

85. El saber del catequista: apropiación de contenidos esenciales que le posibilitarán fidelidad al mensaje y a la persona humana en el contexto social y religioso; hacer un aprendizaje eminentemente pastoral y sapiencial ligado a la vida. Conocimiento básico de las ciencias humanas, formación bíblica-teológica, cristología, eclesiología, documentos doctrinales y de orientación así como las exigencias éticas y las dimensiones sociales del Evangelio⁷⁸.

⁷⁴ III SLAC, 135.

⁷⁵ Cfr. DGC 235.

⁷⁶ III SLAC, 81.

⁷⁷ III SLAC, 87.

⁷⁸ DGC 238-239.

86. El saber hacer del catequista: la catequesis como acto de comunicación requiere de un catequista que conozca lenguaje, pedagogía, y otros auxiliares que le permitan comunicar el mensaje cristiano. Esta dimensión implica una exigencia particular en su formación para que supere la improvisación o la simple buena voluntad. Este campo pertenece a la pedagogía de Jesús que la liturgia recoge sabiamente en los signos, símbolos, los gestos, las palabras, los ritos y las narraciones. Recordar además, que la educación de la fe pasa por la comunicación y la ternura: Jesús mostró relación afectuosa, acogedora, de misericordia que permitían a las personas mayor proximidad. Las habilidades en comunicación, pedagogía, metodología requieren de un acompañamiento permanente.

87. El saber convivir⁷⁹ del catequista: la formación iniciática y su inserción en una comunidad eclesial, como discípulo de Jesús, que vive en comunidad y en ella puede hacer la experiencia y dar testimonio del mandamiento nuevo; también es urgido a vivir según el estilo de vida del Maestro. La formación en relaciones humanas, capacidad de convivencia, experiencia comunitaria en que la fraternidad, la iluminación de la Palabra, los contenidos esenciales de la fe, el compartir y el celebrar la vida, la oración y la orientación ética conformen una unidad que forje esta imagen de catequista iniciado.

88. Dentro de estas dimensiones de la formación del catequista se puede considerar de forma nueva cinco competencias fundamentales⁸⁰:

89. Competencia bíblico-teológica: capacidad de hablar de la fe de forma correcta y coherente, de manera dinámica y significativa, con claridad y simplicidad, sin caer en simplismo. El catequista debe ser capaz de leer las Escrituras de forma correcta, de comprender el dinamismo de la historia de la salvación, de comprender y saber explicar las afirmaciones fundamentales del Credo; debe estar insertado en la vida diaria, interesarse por lo que sucede con sus interlocutores; como Jesús con los discípulos de Emaús "¿De qué hablaban por el camino?". O como Felipe al eunuco "¿Entiendes lo que lees?".

90. Competencia pedagógica: el catequista es un pedagogo; su arte consiste en introducir en la fe por medio de un proceso pedagógico siguiendo el camino que utilizó el Maestro (metodología de acompañamiento); ser maestro inspirador de cómo vivir, a veces un animador que provoca la Palabra, a veces un facilitador de aprendizajes por medio del uso correcto de los documentos de la fe, a veces un testigo o incluso un mediador que hace descubrir la vida eclesial. Especialmente es capaz de proponer experiencias de oración, de fraternidad, de celebración, de compromiso, para extraer enseñanzas y marcar con ellas la vida personal, y construir identidad comunitaria de la fe. Estamos hablando de una pedagogía iniciática.

91. Competencia comunicativa: capacidad de conocer a fondo el mensaje que debe comunicar y la forma de hacerlo amigablemente, expresándolo con un lenguaje que toque el corazón de sus

⁷⁹ *Los cuatro pilares de la educación: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir, aprender a ser, en: informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI presidida por Jacques Delors, "La educación encierra un tesoro". 1996. BIEMMI E, La formación de los catequistas en un contexto de nueva evangelización. Madrid, 2011.*

⁸⁰ *BIEMMI E, La formación de los catequistas en un contexto de nueva evangelización. Madrid, 2011.*

interlocutores; que sea capaz de comunicar lo trascendente de los sacramentos, la liturgia y la vida así como de ejercitarse en el arte de escuchar⁸¹.

92. Competencia espiritual: capacidad para orientar la actividad catequética con espíritu evangélico. Esto supone que los catequistas no vivan sólo la espiritualidad común de los cristianos sino que cultiven actitudes espirituales específicas propias de la tarea catequética: escucha del otro, respeto de la libertad, confianza en la persona, paciencia, espíritu de servicio y de ayuda recíproca.

93. Competencia para el acompañamiento: tiene que ver con el ejercicio de contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario; de mirar al otro como prójimo. La experiencia de acompañamiento implica prudencia, capacidad de comprender, el arte de esperar, tener docilidad al Espíritu e infundirlo en el otro, así como también, el arte de escuchar que ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna para acompañar en un genuino crecimiento y despertar el deseo del ideal cristiano⁸². "Por eso se hace necesario que en la formación, además del aprendizaje y la elaboración de itinerarios catecumenales, se capacite también a los catequistas para que acompañen los procesos educativos para distintas situaciones de la vida"⁸³.

II.4. LA COMUNIDAD CRISTIANA FUENTE, LUGAR Y META PARA LA CATEQUESIS

94. La palabra "comunidad" puede abrazar todos los grupos humanos por diferentes medios. Lo que la caracteriza es el hecho de dar a sus miembros una identidad colectiva. Generalmente "comunidad" significa tener algo en común. Forman comunidad aquellos que tienen en común lo que son y lo que tienen. Teológicamente la palabra "comunidad" koinonía, significa la unión íntima o la comunión de las personas entre sí y con la Trinidad.

95. La Iglesia ha sido deseada y proyectada por el Padre. Es creatura del Hijo y constantemente es vivificada por el Espíritu Santo. La dimensión comunitaria es fundamental en la Iglesia, pues se inspira en la Santísima Trinidad, la perfecta comunidad de amor. Sin comunidad no se puede vivir auténticamente la experiencia cristiana. En la Iglesia, la diversidad de dones y carismas propone la unidad del Pueblo de Dios en la variedad de las diócesis, parroquias y comunidades, que expresan su recíproca comunión⁸⁴.

96. No hay comunidad cristiana madura que no sea misionera y que no forme a quienes recibe. Si ella olvida la misión, deja de ser cristiana. Por eso, la comunidad vive la comunión en la diversidad, sale a las periferias a buscar a los alejados, abierta a acoger a quien se aproxima y posibilita que muchos participen, es decir, tomen parte en la comunidad que se compromete en vivir en la comunión. "La acción pastoral debe mostrar mejor todavía que la relación con nuestro Padre exige y alienta una comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales"⁸⁵.

⁸¹ EG171.

⁸² EG 169,171.

⁸³ IIIISLAC, 89.

⁸⁴ DA 304.

⁸⁵ EG 67.

97. "La comunidad cristiana es el origen, lugar y meta de la catequesis"⁸⁶. Ella acompaña a los catecúmenos y catequizandos en su itinerario catequístico y, con solicitud maternal, les hace partícipes de su propia experiencia de fe y les incorpora a su seno"⁸⁷. La comunidad es el espacio para integrar la fe y la vida. Es hogar, cálido y acogedor de vivencia de la fe.

98. La Comunidad es origen porque el catequista no actúa en nombre propio sino en nombre de la Iglesia que lo envía. Su tarea tiene origen en el envío de la comunidad. Es en ella donde se ha hecho y ha crecido como testigo del Evangelio. Ella le confía la misión de anunciar e invitar a hombres y mujeres a la conversión y al seguimiento de Jesús.

99. La comunidad es lugar, ámbito natural de la catequesis. Es donde resuena el mensaje que se ha confiado al catequista: "hagan discípulos... enseñándoles a poner por obra..." (Mt 28, 25-26). Es el seno materno donde se gesta el hombre nuevo "por la Palabra incorruptible y permanente del Dios vivo"⁸⁸. La comunidad cristiana es testimonio vivo que constituye de por sí una proclamación silenciosa, pero muy clara y eficaz de La Buena Noticia: espejo donde se mira el catecúmeno y referencia e inspiración del catequista.

100. La comunidad es meta de la catequesis que acoge a los que desean conocer al Señor y adentrarse en una vida nueva. La catequesis corre el riesgo de esterilizarse si una comunidad de fe y de vida cristiana no acoge al catecúmeno y al catequizando en cierta fase de su catequesis. Por eso la comunidad eclesial, a todos los niveles es doblemente responsable respecto de la catequesis: tiene la responsabilidad de atender a la formación de sus miembros y de acogerlos en un ambiente donde puedan vivir, con la mayor plenitud posible, lo que han aprendido⁸⁹. Y encaminarlos a ministerios eclesiales y servicios al mundo según la vocación que han de descubrir.

101. La diócesis es la comunidad referencial que se hace cercana y se visibiliza en la rica variedad de comunidades en las que los cristianos nacen a la fe, se educan y viven: la familia, la parroquia, las asociaciones y movimientos, y las pequeñas comunidades eclesiales. Ellas son los "lugares" de la catequesis, es decir, los espacios comunitarios donde la catequesis de inspiración catecumenal y la catequesis permanente se realizan. La escuela católica ha de ofrecer múltiples formas del ministerio de la Palabra a los alumnos, padres, y miembros del personal escolar católicos, y a los no católicos al menos las etapas iniciales de la evangelización⁹⁰.

102. En síntesis afirmamos, con Aparecida:

La maduración en el seguimiento de Jesús y la pasión por anunciarlo requieren que la Iglesia particular se renueve constantemente en su vida y ardor misionero. Sólo así puede ser, para todos los bautizados, casa y escuela de comunión, de participación y solidaridad. En su realidad social concreta, el discípulo hace la experiencia del

⁸⁶ | SLAC, 4

⁸⁷ Cfr. DGC, 254; CT 24

⁸⁸ Cfr. 1 Pe I, 23

⁸⁹ Cfr. CT 24.

⁹⁰ Cfr. DGC 259-260. Congregación para la educación católica. La escuela católica (1977), 59-61. III SLAC 65, 67.

encuentro con Jesucristo vivo, madura su vocación cristiana, descubre la riqueza y la gracia de ser misionero y anuncia la Palabra con alegría⁹¹.

CUADRO GENERAL DE LA INICIACIÓN CRISTIANA (catecumenado pre-bautismal) conforme al RICA

Las etapas son los períodos bien determinados. Los *grados* son las grandes celebraciones de pasaje de una etapa la siguiente

1ª ETAPA Pre-Catecumenado o Primer Anuncio (<i>Kerigma</i>)	1º GRADO - Rito de Admisión de los Candidatos al Catecumenado (entrada) - Párroco	2ª ETAPA Catecumenado (tiempo más largo de todos)	2º GRADO - Preparación para los Sacramentos (elección) - Párroco	3ª ETAPA Purificación e Iluminación (<i>Cuaresma</i>)	3º GRADO - Celebración de los sacramentos de Iniciación: Vigilia Pascual - Párroco/Obispo	4ª ETAPA Mistagogia (<i>Tiempo pascual</i>)
<p>Tiempo de acogida en la comunidad cristiana</p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>La Evangelización o 1o. Anuncio</i> • <i>Inscripción y coloquio con el catequista.</i> • <i>Ritos → catequistas + equipos de Liturgia</i> 		<p>Tiempo suficientemente largo para:</p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>CATEQUESIS</i> • <i>REFLEXIÓN</i> • <i>PROFUNDIZACIÓN.</i> • <i>Vivencia cristiana,</i> • <i>Conversión</i> • <i>Participación en la Iglesia (comunidad).</i> • <i>Ritos → catequistas + equipos de Liturgia</i> 		<p>Preparación próxima para los Sacramentos</p> <p>Escrutinios,</p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>Entregas del Símbolo y de la Oración del Señor</i> • <i>CATEQUESIS</i> • <i>Prácticas cuaresmales</i> • <i>Ritos → catequistas + equipos de Liturgia</i> 		<ul style="list-style-type: none"> • <i>CATEQUESIS</i> <p>Mayor profundización en el misterio cristiano, en el misterio pascual, en la vida nueva. Vivencia en la comunidad cristiana. Fin del período catecumenal, iniciático. El cristiano sigue la <i>formación permanente</i> en la comunidad, a lo largo de toda la vida.</p>

Cfr. CNBB, *Iniciação à Vida Cristã*. Brasília, 2009. *Estudos da CNBB* 97, 2009, p. 49.
Pe. Luiz Alves de Lima, sdb - Curso sobre *Iniciación a la Vida Cristiana* - ITEPAL 05-07- 2011.

⁹¹ DA 167.

III PROPONER: *Nuevos horizontes para la catequesis*

Lleven la barca mar adentro y echen las redes... (Le 5, 4)

103. El "Proponer" se refiere a nuevos horizontes para la catequesis, ante un futuro que viene cargado de esperanza, sin olvidar que toda renovación implica tiempo y paciencia. El cambio de época trae nuevas oportunidades y nuevos desafíos para la evangelización. Éste, implica una catequesis que no sólo busque la conversión de sus interlocutores, sino que se convierta ella misma a través del dinamismo del Espíritu y transforme a toda la Iglesia.

104. La Iglesia, al evangelizar, impulsa un proceso continuo de conversión pastoral. No asumir esta exigencia es reducirnos a una mera pastoral de conservación. La conversión pastoral consiste fundamentalmente en la firme decisión, tanto a nivel personal como comunitario, de estar siempre en marcha, bajo la guía de Jesucristo, buscando los medios necesarios para realizar la evangelización según el Espíritu y no según las modas del momento, gustos o caprichos⁹². Esta conversión pastoral genera, entre otras cosas, un cambio de mentalidad y una mentalidad de cambio; nuevas actitudes; aceptación de nuevos métodos y estructuras.

105. Lo anterior, constituye para la catequesis "un gran desafío que cuestiona a fondo la manera cómo estamos educando en la fe y cómo estamos alimentando la vivencia cristiana; un desafío que debemos afrontar con decisión, con valentía y creatividad"⁹³.

III.1. EN ORDEN A LA IGLESIA: Optar por una comunidad catequizadora en "salida misionera" y dispuesta a la conversión pastoral.

106. Todo proceso de inspiración catecumenal ha de entenderse, a partir de Aparecida y de Evangelii Gaudium, desde una Iglesia profundamente misionera que tiene como tarea primordial la formación inicial y permanente de sus discípulos misioneros⁹⁴.

⁹² Cfr. DA 370.

⁹³ DA 287.

⁹⁴ Cfr. Mensaje a las Conferencias Episcopales, a las Comisiones Nacionales de Catequesis de Sudamérica y a la Sección de Catequesis del CELAM, 21 de octubre de 2010, Bogotá, 10. IIISLAC 48.

107. Proponemos que: La Iglesia pase de un modelo de cristiandad a un modelo eminentemente misionero, es decir, que no se cierre sobre sí misma en una pastoral centrípeta, sacramental y devocional, sino que se abra a la evangelización como un proyecto orgánico, global y unitario para manifestar, construir y hacer presente el Reino de Dios entre todos los hombres⁹⁵.

108. Las comunidades crezcan en la conciencia de su función profética. De este modo, la catequesis no quedará reducida a un ámbito cerrado y reservado a unos determinados "especialistas" del anuncio.

109. La comunión entre las Iglesias particulares de América Latina y El Caribe, se manifieste en la búsqueda de caminos comunes para la Catequesis, ya que tenemos una historia común los que formamos la Patria Grande⁹⁶.

110. La Iglesia en cada uno de sus miembros esté en un estado permanente de conversión pastoral⁹⁷ y desarrolle las siguientes actitudes: estar atenta a Jesucristo, apertura, diálogo, disponibilidad, corresponsabilidad, participación y testimonio⁹⁸.

111. En este proceso de conversión se superen las estructuras pastorales caducas que no favorecen la transmisión de la fe⁹⁹.

112. La Iglesia vaya al encuentro del otro, sea casa acogedora y escuela permanente de comunión misionera¹⁰⁰.

113. La conversión de los pastores promueva y anime una espiritualidad de comunión y participación¹⁰¹.

114. La Parroquia se renueve para ser comunidad catequizadora y planifique cuidadosamente su acción, como respuesta a las exigencias del contexto geográfico y sociocultural, dentro de los planes de pastoral diocesanos¹⁰²

115. Cada Iglesia particular aliente el uso de las bellas artes y la tecnología en su proyecto evangelizador¹⁰³.

III.2. EN ORDEN A LA CATEQUESIS: Optar por una Catequesis al servicio de la iniciación a la vida cristiana.

116. La iniciación cristiana exige no solamente una renovación de la catequesis sino también una reestructuración de toda la vida pastoral de la Iglesia. La catequesis en clave iniciática y catecumenal, entendida como formadora de discípulos, es un itinerario pedagógico que acompaña el caminar de la persona hasta llegar a la madurez en la fe.

⁹⁵ Cfr. DA 279; 358.

⁹⁶ Cfr. DA 525.

⁹⁷ Cfr. DA 366.

⁹⁸ Cfr. DA 362.

⁹⁹ Cfr. DA 365.

¹⁰⁰ Cfr. DA 370.

¹⁰¹ Cfr. DA 368.

¹⁰² I SLAC Apartado 3.2.

¹⁰³ EG167.

Proponemos que:

117. La catequesis ocupe el lugar que le corresponde dentro del proceso de la iniciación cristiana. De hecho, la verdadera catequesis es aquella que está al servicio de los procesos de iniciación cristiana¹⁰⁴.

118. El proceso catequístico de formación adoptado por la Iglesia primitiva para la iniciación cristiana sea asumido en toda Latinoamérica y El Caribe como la manera ordinaria e indispensable de introducción a la vida cristiana y como forma de catequesis básica y fundamental¹⁰⁵.

119. Se asuma el catecumenado bautismal para los no bautizados y post-bautismal para los bautizados no suficientemente iniciados, en calidad de cuasi-catecúmenos¹⁰⁶.

120. La catequesis sea concientizadora, liberadora, crítica de la sociedad actual y constructora de formas más fraternas de convivencia, poniendo de relieve la fuerza transformadora del Evangelio.

121. La preocupación primera no sea sacramentar sino recorrer un itinerario en orden a la vivencia de la fe cristiana dentro del cual se celebren los sacramentos.

122. El proceso de iniciación cristiana tenga en cuenta los siguientes aspectos:

a) Privilegie el uso de la Sagrada Escritura¹⁰⁷

b) Acompañe la búsqueda del sentido de la vida.

c) Se fundamente en el kerigma, anuncio central al que siempre hay que volver¹⁰⁸.

d) Favorezca la conversión en un proceso por etapas.

e) Valore la dimensión mistagógica de la catequesis, como iniciación al misterio y su celebración, privilegiando los sacramentos de la iniciación cristiana y su unidad¹⁰⁹.

f) Asuma una clara dimensión diaconal, misionera y vocacional.

g) Se sitúe en el contexto comunitario-ecclesial y en el contexto social, económico, político, cultural y religioso de la cultura contemporánea.

h) Haga intervenir en la comunidad otros acompañantes de los interlocutores: iniciadores, padrinos, la familia¹¹⁰.

i) Verifique si los interlocutores, "captan el corazón del Evangelio y no solo aspectos secundarios"¹¹¹.

¹⁰⁴ Cfr. DGC 65-66. 105.

¹⁰⁵ Cfr. DA 294.

¹⁰⁶ Cfr. DA 288; DGC 172.

¹⁰⁷ Cfr. VD74. 108.

¹⁰⁸ Cfr. EG 164-165.

¹⁰⁹ Cfr. EG 166.

¹¹⁰ Cfr. EG 170-171.

¹¹¹ EG 34.

j) Conecte siempre las verdades con "la belleza del amor salvífico de Dios"¹¹².

k) Oriente la enseñanza de las virtudes a la fe que obra por el amor¹¹³.

l) Se ubique la doctrina "en la actitud evangelizadora, que despierta la adhesión del corazón con la certeza, el amor y el testimonio"¹¹⁴.

m) "Acompañe la fe ya presente en la religiosidad popular"¹¹⁵.

n) Tenga como matriz a la comunidad cristiana, desde donde se vive la experiencia de comunión eclesial.

o) Sea parte del proyecto pastoral de la comunidad eclesial, como momento articulador de todo el proceso evangelizador.

III.3. EN ORDEN AL CATEQUIZANDO: Optar por la catequesis de iniciación a la vida cristiana prioritariamente con adultos.

123. Como Jesús, en el diálogo con la samaritana (cfr. Jn 4, 1-40), consideramos a los destinatarios como interlocutores en el proceso catequístico, es decir, a toda esa multitud de rostros variados¹¹⁶, sedientos de agua viva, cada uno con su realidad, con diversas motivaciones; que no siempre buscan un proceso de iniciación, pero manifiestan una sed de trascendencia¹¹⁷.

124. La catequesis en América Latina y El Caribe hace una opción preferencial por la catequesis al servicio de la iniciación cristiana con adultos en orden a la formación de alegres discípulos misioneros de Jesús¹¹⁸.

Proponemos que:

125. La iniciación cristiana de los adultos sea diversificada y responda a las inquietudes, necesidades y situaciones vitales de cada interlocutor a quien primeramente se ha de escuchar.

126. Sea dialogal, en donde los catequizandos y el catequista sean efectivamente interlocutores e interactuantes entre sí y con Dios.

127. Tome en cuenta los nuevos areópagos donde se ha de anunciar el Evangelio.

128. Evolucione, evalúe y reflexione constantemente su quehacer a la luz de los retos que le presenta la pedagogía divina y el mundo de hoy.

129. Se facilite a los adultos la efectiva pertenencia e inserción en la comunidad cristiana como punto de partida y de llegada de todo proceso catequístico.

¹¹² EG36.

¹¹³ Cfr. EG 37.

¹¹⁴ EG 42.

¹¹⁵ DA 300.

¹¹⁶ Rostros de católicos no practicantes; rostros de creyentes .1 su manera; rostros de los que se alejaron de la Iglesia; rostros de los no creyentes; rostros de católicos practicantes.

¹¹⁷ Cfr. DA 172.

¹¹⁸ Cfr. DA 294; 278.

130. Se favorezca la disposición al diálogo Iglesia- mundo y fe-cultura en los interlocutores de la catequesis.

131. Se emplee una metodología acorde a los rasgos psicológicos y situación religiosa del interlocutor a lo largo de todo el proceso.

132. Se evidencie que el interlocutor es el primer sujeto de la iniciación, dando importancia a la gracia de Dios y a la respuesta humana.

133. Se ayude al interlocutor a encontrar la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura, a reconocer el puesto personal en la historia de la salvación y descubrir allí la propia vocación¹¹⁹.

134. El interlocutor celebre los misterios fundamentales de la fe en el año litúrgico, participe en celebraciones de la Palabra y en lo posible, la proclame debidamente en la liturgia¹²⁰.

135. La catequesis de iniciación cristiana de adultos sea el punto de partida y modelo de toda otra forma de catequesis, adaptándola a los niños, adolescentes y jóvenes¹²¹.

III.4. EN ORDEN AL CATEQUISTA: Optar por un catequista testigo, comunicador, acompañante y mistagogo.

136. El catequista es miembro de la Iglesia, testigo de la fe y enviado por ella para anunciar el mensaje del Evangelio¹²².

Proponemos que:

137. El catequista desarrolle las siguientes actitudes: familiaridad con Jesús; seguimiento de Jesús y salida de sí mismo para ir al encuentro del otro aun en las periferias; además de "cercanía, apertura al diálogo, paciencia y la acogida cordial que no condena"¹²³.

138. El catequista sea él mismo testimonio vivo y proclamación silenciosa de lo que predica.

139. El catequista sea testigo, compañero de camino, creyente con sus limitaciones y equivocaciones, que se atreva a decir y a mostrar sus razones para vivir y esperar.

140. El catequista sea un evangelizador de la cultura en la que vive, se desarrolla y está llamado a impregnar con los valores del Reino.

141. El catequista sea ante todo un comunicador del Evangelio, un alegre mensajero de propuestas superadoras, custodio del bien y la belleza que resplandece en una vida fiel al Evangelio¹²⁴ capaz de sintonizar el propio lenguaje y los significados que atribuimos a las palabras con el lenguaje de los interlocutores¹²⁵ y de asumir las actuales tecnologías de la comunicación con competencia.

¹¹⁹ Cfr. VD 72, 74, 77.

¹²⁰ Cfr. VD 52, 65, 58.

¹²¹ Cfr. DGC171. 122.

¹²² IIISLAC69. 123

¹²³ EG165.

¹²⁴ Cfr. EG 168.

¹²⁵ Cfr. EG 34,41,42.

142. El catequista sea alguien que acompañe a los interlocutores en el proceso de crecimiento en la fe, y al mismo tiempo se deje acompañar¹²⁶.

143. El catequista pase de ser sólo un pedagogo a ser también un mistagogo, es decir, que no solo enseñe sino inicie en el misterio de Cristo y de la Iglesia¹²⁷.

144. El catequista tome conciencia de que pertenece a una comunidad eclesial, que ella es quien lo envía y como tal, acompaña a los interlocutores en su inserción plena en la comunidad eclesial y en el inicio de sus nuevos compromisos pastorales.

145. La formación de los catequistas para el nuevo paradigma:

a) Asuma el modelo catecumenal que inicie verdaderamente en el misterio de Dios y los convierta en verdaderos discípulos misioneros¹²⁸.

b) Parta de la lectura orante de la Palabra, la experiencia litúrgica y lleve a la profundización en la doctrina evangélica.

c) Utilice una pedagogía apropiada para la enseñanza de los adultos, conozca la pedagogía de Jesús y descubra su metodología.

d) Viva la experiencia sacramental de su iniciación cristiana creciendo siempre más en la participación litúrgica, especialmente en la celebración dominical¹²⁹.

e) En el aspecto bíblico capacite para "instruir al pueblo de Dios en el conocimiento auténtico de las Escrituras"¹³⁰, superando el fideísmo, el racionalismo y el fundamentalismo y permita descubrir y transmitir el mensaje espiritual de los textos bíblicos¹³¹.

f) Además de la formación bíblica, litúrgica, teológica y pedagógica, el catequista necesita comprender los cambios profundos del momento actual a partir de las ciencias humanas, especialmente las sociales.

g) Implica que estudien y asimilen los contenidos del RICA¹³² y experimenten los ritos previstos por él para todas las etapas del Catecumenado.

h) No lo aisle del mundo, al contrario, lo ponga en diálogo con la sociedad.

i) Promueva con excelencia apostólica y académica formadores de catequistas.

j) Suscite diálogos, encuentros y coloquios con aquellos que reflexionan sobre el ser y quehacer de la catequesis, a quienes llamamos catequetas.

¹²⁶ Cfr. EG 172-173.

¹²⁷ Cfr. DA 299; GE 166.

¹²⁸ Cfr. IIISLAC73.

¹²⁹ III SLAC 81.

¹³⁰ VD 73.

¹³¹ Cfr. VD 44,36,33.

¹³² Cfr. DA 293.

CONCLUSIÓN

Comprometidos en la tarea de la iniciación a la vida cristiana ponemos nuestra mirada confiada en María, madre de Jesús y madre de sus discípulos desde la primera comunidad cristiana.

Su itinerario de vida nos muestra cómo vivir la fe en un Dios que hace nuevas todas las cosas y extiende su Reino de justicia y de amor en las personas. Con su escucha atenta a la Palabra de Dios y a los signos de los tiempos, María acogió a Jesús en su seno y en su corazón y desde el primer momento lo ofreció a todo aquel que quisiera recibirlo. Siempre evangelizó desde el servicio delicado, discreto y respetuoso. José, Isabel, los pastores, los sabios de Oriente, los novios en Cana y los discípulos de su Hijo pudieron gradualmente percibir en su compañía una buena nueva refrendada con hechos y palabras de que Dios había puesto su tienda entre los hombres y los invitaba a su seguimiento. Y fue María quien, luego de la Resurrección, continuó su misión acompañando a la comunidad, compartiendo su testimonio con el cariño y ternura de madre y con la fortaleza y convicción de la discípula que ha experimentado la persecución, la incomprensión y el abandono pero también la alegría y la esperanza.

Que nuestra Buena Madre del Tepeyac, María de Guadalupe, oriente nuestros pasos en esta nueva época de evangelización del Continente Americano y del Caribe.

SIGLAS

AG: Concilio Vaticano II: Ad Gentes

CT: Juan Pablo II: Catechesi Tradendae

DA: Documento de Aparecida

DGC: Directorio General para la Catequesis (1997)

DV: Concilio Vaticano II: Dei Verbum

EAm Juan Pablo II: Ecclesia in America

EG Francisco: Evangelii Gaudium

EN Pablo VI: Evangelii Nuntiandi

ISLAC I Semana Latinoamericana de Catequesis: La comunidad catequizadora en el presente y futuro de América Latina, Quito 1982

III SLAC III Semana Latinoamericana de Catequesis: Hacia un nuevo paradigma de la catequesis, Bogotá 2006

RICA: Ritual para la Iniciación Cristiana de Adultos.

SD Juan Pablo II: Salvifici Doloris

SCa Benedicto XVI: Sacramentum Caritatis

DSD: Documento de Santo Domingo

VD Benedicto XVI: Verbum Domini